

GREGORIO TORRES



REPENSAR LAS CIUDADES EN LA EUROPA DE 2020

Nuestra ciudad está en proceso de preparación de este cambio, una apuesta clave para mejorar las condiciones de vida de todos los ciudadanos y una obligación de los responsables municipales



Francisco de la Torre Prados

► Alcalde de Málaga

Siempre he sido un firme defensor del municipalismo y la construcción de Europa no sea sólo de las regiones sino también de las ciudades. Esta convicción me ha llevado a defender su papel en muchas instancias, desde ámbitos más locales hasta los más internacionales.

La profunda transformación que vive y vivirá la Unión Europea hasta el 2020, en un esfuerzo titánico por mantener un modelo unificado y basado en la defensa de una serie de derechos sociales, también se ha de construir desde estos territorios. El crecimiento inteligente, sostenible e integrador recogido en el Estrategia Europa 2020, por el que ya se está trabajando, se sustentará finalmente en las ciudades y en el compromiso de sus agentes políticos, económicos, sociales y ciudadanos por hacerlo realidad.

La Agenda Urbana Europea nos propone trabajar a través de acciones integradas de desarrollo urbano sostenible, como paso para ir implantando este nuevo modelo de desarrollo europeo. Se trata de llevar a cabo actuaciones con una visión de medio y largo plazo y un enfoque que aúne soluciones económicas, ambientales y sociales, dándole una sostenibilidad en el tiempo. Estas acciones, además, deben ir en concordancia con las estrategias

regionales de especialización inteligente del tejido productivo.

Considero un gran acierto la descentralización de la responsabilidad de este importante cambio desde los estados hacia las regiones aunque, tal vez, las ciudades también deberíamos haber estado presentes en la elaboración de las estrategias regionales. Y es que, en Andalucía, son muchos los municipios y territorios que vienen diseñando estrategias de desarrollo sostenible urbano y rural a partir de herramientas, como los planes estratégicos, las agendas 21 o los planes de desarrollo rural, que utilizaron la metodología LEADER.

Málaga es uno de estos ejemplos, pionero en Andalucía y de los primeros en España, de ciudades que, ya en 1992, empezaron a diseñar su desarrollo y el de su entorno metropolitano a través de la planificación estratégica participada (*bottom up*). Esta herramienta propone objetivos, estrategias y acciones para un crecimiento a medio y largo plazo, basado en las potencialidades del territorio, manteniendo un seguimiento y una evaluación constante de los resultados obtenidos, redirigiendo así el modelo en base a la gobernanza del territorio.

En estos momentos, en Málaga estamos terminando de evaluar los resultados de nuestro Segundo Plan Estratégico, que ya reformulamos con ocasión de la crisis en 2010. Cuatro fueron las líneas estratégicas sobre las que la ciudad ha impulsado su desarrollo desde 2006: el conocimiento, la cultura, el litoral y la revitalización urbana; y 10 los proyectos estrella que las han desarrollado. Los diferentes colectivos que lo han valorado concluyen en su mayoría que la ciudad ha sido capaz de mejorar su desarrollo a través de la cultura y la apuesta por la sostenibilidad y el litoral, si bien aún queda mucho por hacer en materia de conoci-

miento y revitalización.

Partimos con cierto adelanto, por tanto, a la hora de sumar nuestros esfuerzos al del resto del territorio andaluz y europeo, pues ya se apostó hace tiempo por las ventajas competitivas y cooperativas de un crecimiento inteligente, basado en la cultura y el conocimiento; un crecimiento sostenible, basado en el litoral y nuestros recursos naturales; y un crecimiento integrador, sustentado en la revitalización de toda la ciudad barrio a barrio. De hecho, nuestros proyectos estrella también se puede decir que están enmarcados en los mismos conceptos de crecimiento.

Al hablar de crecimiento inteligente, hablamos del proyecto Málaga Innov@ (que incluye actuaciones como los coches eléctricos, el Foro Transfire, o Smart city); el proyecto de construcción de una metrópoli aeroportuaria (con la terminación del plan especial del aeropuerto y sus accesos, o el clúster aeronáutico); el proyecto Ágora Mediterráneo (que ha convertido a Málaga en una ciudad de museos, con la Noche en Blanco, o el Instituto del Libro); y el proyecto Málaga Tur (con la ampliación de la oferta hotelera y hostelera, los cambios en horarios comerciales, o la presencia en ferias internacionales).

También el crecimiento sostenible ha tenido desarrollo a través de los proyectos Mar y Metrópoli (con la terminal de cruceros, el Muelle 1, el Palmeral de las Sorpresas, o la finalización del Paseo Marítimo del Litoral Oeste); el proyecto de Movilidad Metropolitana (con el plan de movilidad sostenible, la ampliación del Consorcio de Transportes, la autopista de las Pedrizas) o la integración urbana del Guadalmedina (con el Concurso de Ideas, la vía verde ciclista, etc.)

Por último, el crecimiento integrador, que se ha abordado con proyectos estrella como la Ciudad Solidaria (apoyo

a asociaciones, viviendas de protección oficial, o programas de empleo), la Gobernanza Local (constitución del Consejo Social de la ciudad) y la Málaga que se enriquece con la diversidad (programas de apoyo y de empleo a inmigrantes, apoyo a asociaciones de inmigrantes, o formación e idiomas).

El sistema de innovación malagueño de la última década, basado en el modelo de la cuádruple hélice (empresas- I+D+i -instituciones -sociedad) y apoyado en las estrategias mencionadas, ha empezado a dar sus frutos. Estamos asistiendo en los últimos 5 años a la aparición de clústers formales e informales, que están de forma natural logrando la especialización inteligente y una mejora del posicionamiento de Málaga a escala internacional. Algunos ejemplos dentro de la estrategia de conocimiento son: Málaga Valley, Smart City, Electromovilidad o las Energías Renovables; la cultura ha creado un clúster claro de turismo cultural y otro de internacionalización; el litoral ha facilitado la aparición del clúster marítimo y varios relacionados con la salud y el sector sanitario; y por último, la línea de revitalización ha impulsado el clúster aeroportuario y el de construcción sostenible.

Málaga, gracias a sus pymes y a la coordinación con el resto de los agentes del sistema, ha iniciado una dinámica en la senda que ahora, desde Europa y desde Andalucía, se nos está pidiendo. Solo falta que este trabajo realizado se alinee directamente con las prioridades andaluzas y españolas para facilitar entre todos el cambio del modelo productivo europeo. No obstante, todo ello no debe despistarnos del fin último que debe perseguir todo este cambio, que es la mejora de las condiciones de vida de las personas, a través del acceso a los derechos básicos como el empleo, la salud, la educación o la vivienda.

Nuestra ciudad está en proceso de preparación de este cambio, haciéndolo de forma coordinada con todos sus agentes económicos, sociales y ambientales, reinventándose y estudiando nuevas apuestas, como la Málaga hipocarbónica, la vida saludable, la reindustrialización o la cultura internacional. Sin duda, repensar la ciudad con una visión europea de cara al 2020 es una apuesta clave para mejorar las condiciones de vida de todos los ciudadanos y una obligación de cada uno de los responsables municipales.